

## **Ciencia, Tecnología y Sociedad. Ejes para repensar la comunicación desde la apropiación**

Eje temático: Ciencia, Tecnología y Comunicación

### **Autores**

Elena Gasparri

egasparri@hotmail.com

---

### **Resumen**

En los últimos años, la comunicación pública de la ciencia se ganó un lugar protagónico en los discursos académicos, políticos y mediáticos. Seguramente no en la misma medida ni y con los mismos sentidos. Pero los avances en ciencia y tecnología constituyen temas de debates en escenarios que trascienden al colectivo científico.

En estos “nuevos” escenarios parece haberse desterrado, al menos discursivamente, el concepto, o la idea de divulgación científica (1) basada en el modelo de déficit cognitivo que otorga un lugar de superioridad al conocimiento científico en relación con otras formas del conocimiento.

Se cambian las denominaciones; hablamos ahora de apropiación del conocimiento científico y no de recepción, idea que parece considerar una sociedad más activa frente a las acciones comunicativas de la ciencia, y que no funcionaría sólo como depositaria del conocimiento transferido, sino que se lo apropiaría para sí, transformándolo, reelaborándolo, enriqueciéndolo.

En este sentido, estamos entonces en condiciones de preguntarnos sobre si pensar en la apropiación social de la ciencia, significa que ésta viene a ser algo -un conocimiento- que

está fuera de la sociedad, del cual ésta debe apropiarse para su desarrollo. Desde ésta perspectiva las acciones de comunicación pública de la ciencia se enmarcarían en una tarea “democratizadora” y “salvadora” de la sociedad a partir del “reparto del saber” (2). O si, en cambio, estamos frente a la posibilidad de complejizar el abordaje y considerar la apropiación del conocimiento científico a partir de repensar los conceptos de ciencia, de la relación ciencia y sociedad que este lleva implícito, y los procesos comunicacionales que habilitan el encuentro entre unos u otros conocimientos constitutivos de la sociedad.

En el presente ensayo se propone reflexionar sobre la necesidad de construir algunos consensos epistemológicos que habiliten los estudios y las prácticas sobre comunicación pública de la ciencia desde y para la apropiación social del conocimiento científico. Para ello nos centraremos en algunas referencias conceptuales que, consideramos, deberían ser definidas.

- **Concepción de la ciencia:** Si pensamos a la ciencia como el conocimiento que se estructura a partir de la búsqueda de una “verdad dada” -y salvadora-; o como una construcción colectiva, situacional e histórica, en el marco de una sociedad particular.
- **Relación Ciencia y Sociedad:** Si pensamos una relación dónde la ciencia aparece escindida, en el marco de una ruptura cultural entre expertos y legos (Gasparri 2006), con un poder “salvador” a partir de su democratización. O como una relación enriquecedora que se propone en el marco de la alteridad cultural.
- **Comunicación:** La comunicación entendida a partir de un paradigma difusionista que contempla un modelo lineal de comunicación presente en la concepción oficial de divulgación (Roqueplo 1983) o transferencia científica y que tiene fuerte relación con un modelo de desarrollo científico que encontraba las soluciones en el progreso lineal con base en la ciencia y la tecnología. O la Comunicación entendida a partir de un modelo

dialógico que contempla a la comunicación como el encuentro en la alteridad cultural y que permita justamente contemplar el espesor cultural de producción de conocimiento.

**Palabras Claves:**

Comunicación - Ciencia - Sociedad – Apropriación - Cultura

**Notas:**

- 1- Llamamos divulgación científica al grupo de acciones que, en función de hacer conocer la ciencia, se limitan a la transmisión de información lineal, de los expertos a los legos, interpretando la existencia de una fractura cultural entre unos y otros.
- 2- La idea de reparto del saber está desarrollada desde una perspectiva sociopolítica en el libro El reparto del saber de Roqueplo (1983).

[www.panam2013.eci.unc.edu.ar](http://www.panam2013.eci.unc.edu.ar) | [www.eci.unc.edu.ar](http://www.eci.unc.edu.ar)

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

## **Desarrollo**

### **Ponencia:**

El presente ensayo intenta analizar de qué manera algunos supuestos epistemológicos condicionan las miradas sobre la comunicación social de la ciencia.

Partimos del reconocimiento de que la mayoría de los estudios empíricos, así como, las estrategias de intervención se orientan a una tarea alfabetizadora basada en el déficit cognitivo del público y la necesidad de superar la brecha entre ciencia y sociedad.

Se evidencian, también, algunos intentos de repensar dichos estudios desde la apropiación del conocimiento científico dejando de lado los supuestos de la divulgación científica, por considerarla incompleta desde los estudios e ineficiente desde las estrategias.

Ahora bien, estamos ya en condiciones de preguntarnos sobre si pensar en la apropiación social, significa que la ciencia viene a ser algo -un conocimiento- que está fuera de la sociedad, del cual la sociedad debe apropiarse para su desarrollo, su democratización, etc. O si se trata de un conocimiento construido al interior de una sociedad dada, con ciertos parámetros formales que lo legitiman y en relación con su contexto de producción.

Coincidimos en que la ciencia es un producto cultural enmarcado dentro de ciertos parámetros -contexto-, un texto en contexto, y reconocemos que en los procesos de la dinámica cultural (Lotman 1998) nada puede quedar inalterable. Pensar a la ciencia como producto cultural construido en un marco de alteridad cultural, posibilita también tener en cuenta la especificidad epistémica.

Se pretende contribuir al inicio de una reflexión acerca de las referencias conceptuales que previamente deberían ser definidas a la hora de pensar la apropiación social de la ciencia como proceso de un diálogo producido en el marco de una alteridad cultural.

En este sentido, tal como lo hemos expresado en trabajos anteriores, nos proponemos seguir reflexionando sobre ciertas concepciones y supuestos, sostenidos por los actores intervinientes, que, consideramos, condicionan la forma de mirar, analizar y hacer la comunicación social de la ciencia desde la apropiación pública del conocimiento científico.

### **Ciencia colectiva, situacional e histórica**

La idea de este apartado es identificar algunos conceptos que habilitan a pensar a la ciencia, o mejor dicho, los conocimientos científicos como construcción colectiva, situacional e histórica.

La ciencia ha sido y es definida desde diferentes ópticas y disciplinas; entendemos en este ensayo que no podemos hablar de “la ciencia” como algo genérico y universal, y que por el contrario debemos particularizar y situar el contexto de producción y análisis de aquello que aparece como “la ciencia” y con ello, identificar las diferentes acepciones y usos de la misma.

Presentaremos a la ciencia como un método, como un saber, como una práctica, etc.

A partir de pensar a la ciencia, entendida como método, la filosofía de la ciencia nos permite identificar las discusiones promovidas por una visión reductiva y unificadora del método científico consagrada en el contexto de origen moderno, que propone un discurso universal, una epistemología general –basada en el modelo de la física–; una ciencia acumulativa que avanza hacia la verdad. Estos parámetros han abonado al pensamiento

unificador de la ciencia caracterizada neutra –no valorativa- y consagrada a la búsqueda de la verdad a partir de una unicidad metódica.

Por el contrario, al pensar la actividad científica como proceso social (Latour 1983), proceso regulado por presiones económicas, intereses sociales, etc. nos imposibilita a generalizar, reducir y unificar un único método para la ciencia. Basados en la idea de falibilidad de los métodos científicos, surgen en nuestro siglo criterios diversos de aceptabilidad o científicidad.

El reconocimiento de factores extra-empíricos en los contextos de elección teórica, por ejemplo: factores técnicos-instrumentales; sociales, económicos, políticos, profesionales, etc. habilita la identificación de métodos de estudio científicos condicionados por estos.

Plantear que la investigación científica está escindida del espacio y tiempo histórico donde surge el qué, el cómo, el desde dónde y para qué, condicionantes del conocimiento científico nos priva ingenuamente de contemplar a la ciencia como método, como proceso y proyecto cultural.

La ciencia entendida como saber, como búsqueda de la verdad, ha sido identificada como un saber que se encuentra en algún lado y que es necesario descubrir; esto conduce a una idea estática y aséptica; la ciencia como verdad.

Ahora bien, algo muy distinto es pensar a la ciencia como tipo específico de producto cultural; como un tipo de conocimiento generado de un modo particular; como una construcción social, no universal. Esta mirada se constituye, por ejemplo, en la base para poder pensar controversias científicas. La ciencia se presenta así como un saber particular, generado en un marco particular, producto del trabajo de un grupo diverso de actores culturales.



En este marco ya no nos interesa hablar del reparto de ese saber (Roqueplo; 1983) en post del beneficio social, sino de la generación de una mirada crítica que habilite la interacción o encuentro de saberes sociales -específicos- generados en distintos contextos de producción.

Cuando se habla de prácticas científicas nos vemos necesariamente obligados a pensar en una diversidad de prácticas, contrario al pensamiento reduccionista. La ciencia se ve así compuesta por una serie de instrumentos, datos, actores y métodos que permiten una práctica particular o mejor prácticas particulares.

La ciencia como práctica puede definirse como el ajuste entre diversos recursos, teóricos, humanos, instrumentales, económicos, etc. para la obtención de un conocimiento.

Una vez más, remarcamos que en la práctica científica, entendida como producción cultural, se consideran relevantes los factores no epistémicos (López Cerezo 1998) como los intereses, las oportunidades, los momentos histórico y políticos, el financiamiento, etc. que inciden en las mismas. Los diversos posicionamientos epistemológicos le otorgan diferente importancia a la ingerencia de estos elementos en el hacer científico.

El fracaso del proyecto unificador positivista a dejar de pensar en “la ciencia”. La imposibilidad de reducir el espeso científico a una gran ciencia, se basa en la idea de que existen distintas formas de construcción, parámetros de validación y contextos de producción que permiten identificar diversos saberes científicos, estilos de razonamiento, competencias, contextos de aplicación, etc. que se sitúan históricamente y que deben ser analizados a partir de sus actores, tiempos y espacios.

Sin la pretensión de haber profundizado ninguna de las acepciones referidas a la ciencia, nos interesa en esta oportunidad, al menos, identificarlas con el objeto de remarcar que

desde las diferentes perspectivas abordadas se la puede contemplar como una construcción compleja, colectiva, situacional e histórica.

El reconocimiento de esta complejidad de la ciencia en relación con la pertenencia a la dinámica cultural, obliga a dejar de pensar la apropiación pública del conocimiento científico desde una mirada democratizadora del conocimiento, es decir, a partir de identificar que hay algo – conocimiento científico- que está en un lugar particular, que es de unos pocos y que debemos obtener y repartir públicamente, en lugar de contemplar los intereses de los actores, las transformaciones de la ciencia que se producen en el encuentro del conocimiento científico con otras formas del conocimiento.

### **La Relación**

En el devenir de la historia del conocimiento científico y su relación con la sociedad se evidencia un cambio radical desde lo que fue una ciencia que aparecía relacionada con un grupo reducido de personas e instituciones -siglo dieciocho-; a un modelo enmarcado en la fortalecimiento de los Estados Nacionales, en el que se reconoce la importancia del conocimiento para el desarrollo económico y estratégico, por lo que se transforman los modos de circulación, profesionalización e institucionalización de la actividad científica -siglo diecinueve-.

En el siglo veinte se corona lo que los sociólogos de la ciencia denominan como “Gran Ciencia”, en un contexto de guerras -II Guerra Mundial, Guerra Fría-. La ciencia es así el objeto de grandes proyectos, grandes inversiones, una fuerte especialización, etc. (Díaz de Kóbila, 2003)

La ciencia Moderna descansaba en lo “seguro”, sobre la base de la ideología del progreso tecnológico que constituye por sí sólo un gran consenso. Bajo la idea de que el conocimiento lo puede todo y entendiendo al conocimiento como acumulación y



clasificación de información, la idea de divulgación científica (1) como traducción y transmisión de esa información, cerraba teórica y prácticamente las discusiones.

En este contexto se reafirma la noción de autonomía científica, donde el cambio científico y tecnológico es conferido exclusivamente a los especialistas -se espera de ellos la producción y acumulación de conocimiento objetivos acerca del mundo que nos rodea- y, por lo tanto, las decisiones que ese cambio demanda.

Este modelo de relación se basa en una concepción esencialista y triunfalista de la relación ciencia tecnología y sociedad, y si bien se han producido numerosas críticas hacia sus ideas estructurales (López Cerezo, 1998), está presente aún en muchos ámbitos académicos fundamentalmente en muchos medios de divulgación; en los que aparece una concepción lineal que se expresa de la siguiente manera: más ciencia, es igual a más tecnología, la que proporcionará mayor riqueza y, por lo tanto, mayor bienestar social.

En este sentido, en el contexto actual muchas de las acciones de divulgación científica se generan en el marco de pensar a la relación Ciencia/Sociedad bajo los parámetros de la hipótesis del déficit cognitivo (Eizaguirre, 2009). Estudios y actividades basadas en este déficit están destinados a erradicar el analfabetismo científico de las sociedades actuales. Bajo la relación lineal y dependencia entre conocimiento y actitudes – la ignorancia científica está asociada a actitudes negativas y desinterés frente a la ciencia-. La solución, desde muchos aspectos tranquilizadora, es generar políticas públicas que tiendan a llenar de conocimiento esos lugares vacíos de la cultura, y en eso se ha invertido mucho dinero y esfuerzo en los últimos años. Y en el afán de mostrarla infalible, cierta, total, salvadora, etc. los modelos de relación entre ciencia y sociedad se han basado en la transmisión de resultados científicos, privando al resto de la sociedad de comprender el espesor científico y cultural de su producción.

A partir de los años 60 y 70, se pone en evidencia la necesidad de analizar a la ciencia en relación con el marco social en la que se inscribe. Si bien esta transformación se da al interior de la sociología de la ciencia, podemos afirmar que surge por impulso exterior. La proliferación de desastres vinculados con el desarrollo científico-tecnológico, ha generado la necesidad de revisar la fe ciega en su avance, así como las concepciones mismas de ciencia, tecnología y su relación con la sociedad. Los estudios sociológicos sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad (Echeverría, 1995), posicionan a la sociedad en un rol importante en el escenario del desarrollo científico y tecnológico.

Aunque no de manera unánime ni homogénea, se pasa de estar interesados en los conocimientos científicos que poseen los ciudadanos, al interés por los contextos que revisten esos conocimientos, el valor para cada individuo; si podrían cuestionarlo a partir de sus propias competencias y cómo; de que manera la sociedad contribuiría a la producción y justificación de ese conocimiento (CORTASSA, 2012).

“La clave se encuentra en presentar la ciencia-tecnología no como un proceso o actividad autónoma que sigue una lógica interna de desarrollo en su funcionamiento óptimo, sino como un proceso o producto inherentemente social donde los elementos no técnicos -por ejemplo valores morales, convicciones religiosas, intereses profesionales, presiones económicas, etc.- desempeñan un papel decisivo en su génesis y consolidación.” (López Cerezo, 1998).

Como se ha dicho, la ciencia y la tecnología son entendidas como un proceso social, cuyo desarrollo está conformado por múltiples factores, que transforma y modela las formas de vida. Por esto, el desarrollo científico tecnológico es necesariamente público, y como tal se debe promover su evaluación y control social a partir de mecanismos de participación ciudadana.

Como hemos expresado, las diferentes formas de concebir a la ciencia y su relación con la sociedad promueven, a su vez, distintas formas de pensar la apropiación. Pensarla apropiación en el marco de la hipótesis del déficit cognitivo (Barrio Alonzo, 2008), es concebirla sobre la idea de que hay algo que la sociedad no posee y debe poseer: el conocimiento científico. Las acciones orientadas a una buena traducción del conocimiento para ser transmitido, derramado, democratizado respondería a esta concepción de la apropiación.

Otra forma de pensar a la apropiación está asociada a la redefinición del papel de los ciudadanos en relación al sistema científico y tecnológico (Barrio Alonzo, 2008). Este modelo contempla una relación multidireccional entre el conocimiento y la contribución ciudadana.

Ahora bien, me interesa aquí, reforzar la mirada del autor e ir más allá de la idea de que apropiación es significativa a la hora de pensar en la posibilidad de que la sociedad se haga de la ciencia, y pensar también las transformaciones producidas por esa apropiación para ambos lados de la relación, considero mucho más habilitador hablar de encuentro; y poder reflexionar sobre el encuentro en la alteridad cultural nos permite redefinir el rol de la comunicación en la relación pretendida entre ciencia y sociedad.

### **El encuentro**

En la actualidad, el valor asignado a la relación ciencia y sociedad deviene en numerosas prácticas comunicacionales destinadas a promoverla. Sus características son muy diversas; y sus diferencias tienen numerosas causas, se deben en su gran mayoría a la diversidad de propósitos, al lugar desde dónde se generan, etc. Nos interesa aquí puntualizar en cómo los ejes propuestos de éste análisis condicionan las prácticas y permiten identificar las diferentes marcas de racionalidad comunicacionales (Massoni, 2007) estructurantes de las mismas. Es decir reflexionar acerca de cómo existe una

estrecha relación entre la concepción de la ciencia, su relación con la sociedad y las propuestas comunicacionales; para poder pensar desde ellas la apropiación del conocimiento como resultado de una estrategia.

Como vimos, en la concepción clásica de la producción del conocimiento científico, el papel reservado al público es de receptor de la difusión de la cultura científica; una mirada unificada y a la vez fragmentada de la ciencia da lugar a prácticas de comunicación lineales, unidireccionales que agotan sus recursos en pos de traspasar un conocimiento de unos -expertos- a otros -legos-.

El modelo del déficit cognitivo para pensar la relación Ciencia y Sociedad está estrechamente ligado al modelo lineal y unidireccional del proceso de comunicación, que reduce el mismo a un acto de transmisión de información, desde unos – que tienen un conocimiento-, hacia otros – que lo poseen-. Así pensada la relación entre expertos y legos se organiza a partir de la generación de mensajes adecuados que se presenten en canales adecuados; y esto tendrá como resultado una mirada positiva y valorada de la sociedad hacia la ciencia.

Los parámetros de análisis presentes en los estudios actuales de CTyS, que abordamos anteriormente, y que contemplan a la producción científica como producción cultural, donde entra en juego un complejo de condicionantes internas y externas a la ciencia, nos posiciona a los comunicadores sociales ante nuevos retos y desafíos, una nueva mirada del rol comunicacional

El marco de las controversias científicas posiciona a la comunicación de la ciencia no ya ante la cuestión de la verdad, que deber ser contada; sino ante la cuestión de la aceptabilidad social, por lo que la apropiación pública de la ciencia debe ser protagonista desde el origen de la investigación científica.

Sin ánimo de reducir los planteos de numerosos autores (2) acerca la necesidad de una cientificación reflexiva, en oposición a una cientificación simple, podemos retomarla para pensar la necesidad de una comunicación reflexiva, estratégica, en oposición a una comunicación funcional, lineal y programática..

La comunicación así no es pensada como la acción mediadora entre unos y otros, como puente de unión de aquello que por diversas razones se origina de forma separada; sino como posibilitadora del encuentro a partir de los intereses motores, los saberes comunes, etc. presentes en la diversidad cultural. Resulta interesante, desde esta perspectiva, retomar desde la comunicación estratégica la noción de matrices culturales (Massoni 2007) como lógicas de funcionamiento; aquellas estructuras de acción que dan coherencia interna a grupos y sectores, así como el modo en que éstos se encuentran relacionados entre sí, con otros grupos y con la problemática en cuestión.

Como comunicadores estratégicos, no debemos interesarnos sólo por lo que la sociedad desconoce de la ciencia, sino debemos indagar el campo cultural, reconocer el contexto social de producción del conocimiento, para poder lograr los anclajes necesarios para el encuentro. La idea no es pensar en unos y los otros de manera separada, la comunidad científica, por un lado, y la sociedad por el otro, es necesario pensarlos en relación, por que es allí donde se constituyen como tales.

En este sentido somos Spinosistas, y por eso no podemos hablar de una sola una definición única de comunicación de la ciencia; no hay algo “natural” y estable, hay prácticas y trayectorias; somos en el devenir. Spinoza no encuentra nada naturalmente humano, nos hacemos en las relaciones, ser racional y libre es producto del devenir porque no somos sustancias, somos relaciones. Por esto, se considera que, no se pueden seguir recetas hay que probar y andar y en ese devenir ver como funciona. (Deleuze, 2008)



Desde allí, no pensamos a la comunicación como ciencia, sino como aprendizaje, no hay un conocimiento previo de lo que los actores van a producir, hay trayectorias que si bien marcan un camino, no siempre se mantienen estables. La idea es ver de qué somos capaces, una especie de experimentación de la capacidad, diría Spinoza; experimentar con la capacidad y construirla al mismo tiempo que experimentamos (Deleuze, 2008).

No somos sustancias no podemos definirnos sustancialmente, somos paquetes de relaciones. Comunicar se trata entonces de buscar qué podemos y que no podemos en la trama de relaciones que componemos.

Por lo que debemos pensar la relación entre ciencia y sociedad precisamente como la constitución de ambas en base a relaciones, desde un criterio no sustancial sino relacional de ambas.

Se propone pensar en que, en la relación Ciencia y Sociedad, no hay ni vacío, ni totalidad dada, no hay bueno y malo; no hay una ciencia acabada que deba ser transmitida, hay sólo escenarios, prácticas, actores, discursos, etc.; actuando en un mundo que cambia.

Retomamos a Spinoza, en este apartado para la potencialidad de indagar y actuar en el encuentro; es decir, por un lado, pensar desde la estrategia al encuentro como proceso cognitivo de la situación, y por otro, posibilitar, habilitar el encuentro como forma de transformación de una situación comunicacional que demanda un cambio.

#### **Notas:**

- 1- Llamamos divulgación científica al grupo de acciones que, en función de hacer conocer la ciencia, se limitan a la transmisión de información lineal, de los expertos a los legos, interpretando la existencia de una fractura cultural entre unos y otros.
- 2- Beck, Ulrich, Ob. Cit.; LATOUR, Bruno, Nunca fuimos Modernos. ; entre otros



## Bibliografía

- Lotman, J. (1998) *La semiesfera II. Un modelo dinámico del sistema semiótico.* Madrid , Cátedra.
- Roqueplo, P.(1983): *El reparto del saber*, Barcelona, Gedisa.
- Latour, Bruno Dadme (1983) *Dadmeun Laboratorio y moveré el mundo.* Versión castellana de Marta I Gonzalez García. Ciencia, Tecnología y Sociedad OEI; CTS-OEI página principal de la OEI. [weboei@oei.es](mailto:weboei@oei.es)
- Gasparri, E. *La comunicación social de la ciencia. Una mirada desde la apropiación.* Congreso Nacional e Internacional sobre Democracia. Rosario 2006
- López Cerezo, J. A. (1998) *Ciencia, Tecnología y Sociedad: el estado de la cuestión en Europa y Estados Unidos.* Revista Iberoamericana de Educación N° 18 *Ciencia, Tecnología y Sociedad ante la Educación.* Disponible en: <http://www.oei.es/oeivirt/rie18a02.htm>
- Morin, E. (2004) *Introducción al Pensamiento complejo.* Editorial Gedisa.
- Díaz de Kóbila, E. (2003) *El Sujeto y la Verdad. Memorias de la razón epistémica.* El campo epistemológico: un campo conflictual (pp. 13-37).
- Eizaguirre, A. (2009), *Los estudios sobre percepción social de la ciencia.* Disponible en: [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3171092.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3171092.pdf)
- Echeverría, J. (1995) *Filosofía de la ciencia.* Ediciones AKAL
- Barrio Alonso, C. (2008) *Revista CTS. N° 10, vol.4 (Pág. 213-225)*
- Massoni, S. (2007) *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido.* Homo Sapiens Ediciones. Rosario, Argentina.
- Beck. U. (2006), *quien en su libro La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad.* Barcelona, Paidós.

[www.panam2013.eci.unc.edu.ar](http://www.panam2013.eci.unc.edu.ar) | [www.eci.unc.edu.ar](http://www.eci.unc.edu.ar)

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

- Deleuze, G. (2008) En medio de Spinoza. 2ª Edición Bs. As., Cactus.

[www.panam2013.eci.unc.edu.ar](http://www.panam2013.eci.unc.edu.ar) | [www.eci.unc.edu.ar](http://www.eci.unc.edu.ar)  
Tel.: +54 351 4334160 int. 103.  
Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.